

# EL COMITÉ DE VECINOS

Dirección y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 3

TELEFONO 50478

Suscripción trimestral en Madrid:

1,75 pesetas

PUBLICACION SEMANAL

Editada por el Comité Central  
de Comisiones de Casas

Segunda época.—NUMERO 5

Madrid.—Domingo, 14 de Febrero de 1937.

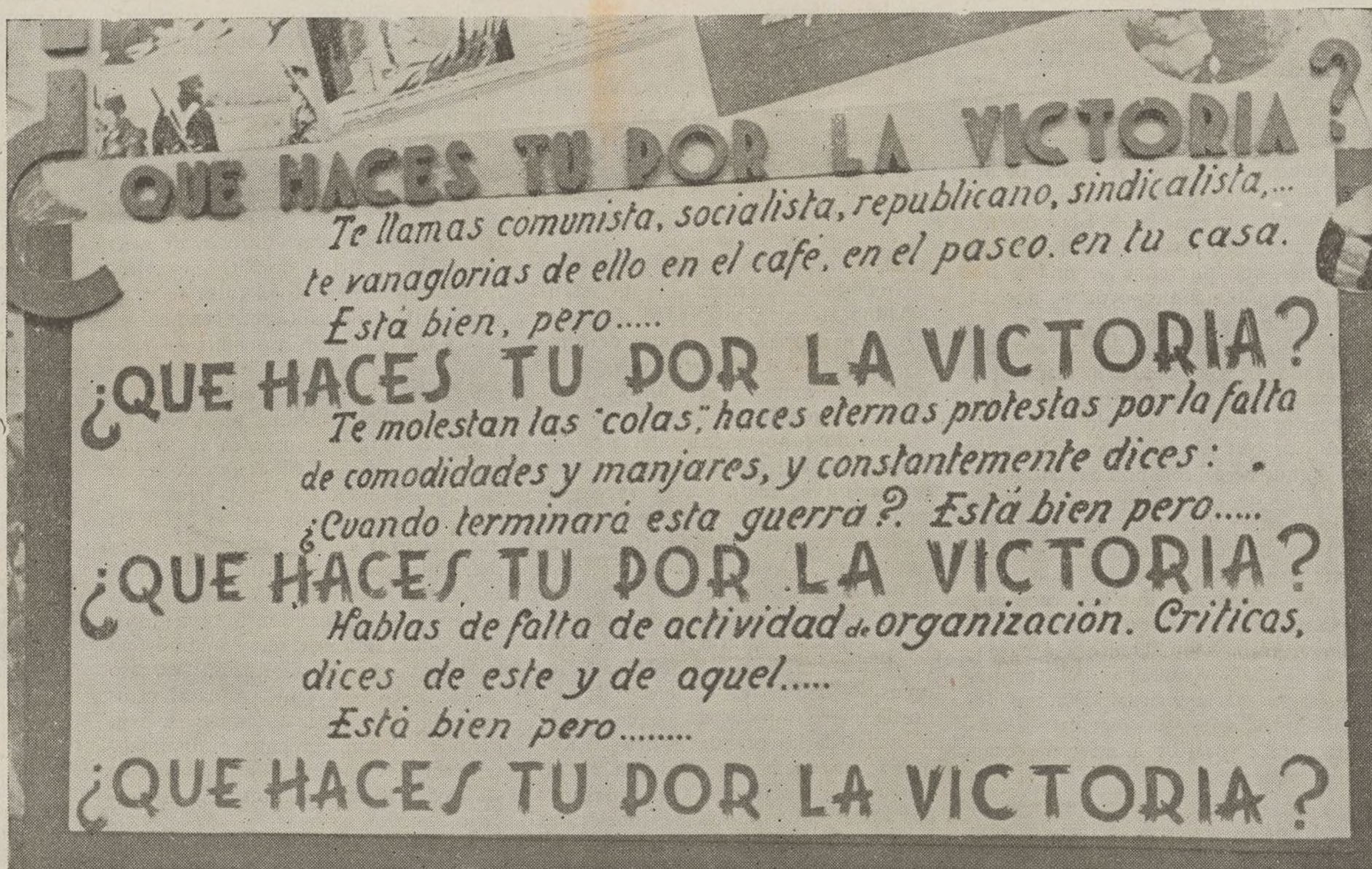
Precio del ejemplar: 15 CENTIMOS

## EDITORIAL

### INCONSCIENTES O EGOISTAS

Este cliché, que recogemos del querido colega *Ayuda*, es la mejor editorial para un semanario que, como el nuestro, penetra en todos los hogares madrileños.

Reiterando consignas como la de: *¿En qué ayudas a la victoria?*, se creará una conciencia sobre los deberes de la retaguardia en los inconscientes o egoístas que todavía no saben de la cruenta guerra desencadenada por la bestia fascista; servirá para acuciar a los "fríos" y, sobre todo, para que los más repliquen asqueados e indignados a los que se quejan injustamente: *¿En qué ayudas a la victoria? ¿De qué te quejas, cobarde?*



## Carta de la "Cartilla Vieja" a la "Cartilla Nueva"

Compañera: Para que veas que no te guardo rencor, te pongo estas letras, antes que me depositen en el cubo de la basura o me echen al fuego para animar con mi llama a las camaradas astillas.

Ya sé que mi desaparición total no es culpa tuva. Nada has intrigado para ponerte en circulación y postergarme para siempre.

Aunque joven (¡corta vida ha sido la mía!), he adquirido la suficiente experiencia para comprender el odio que he despertado.

Todas las mañanas, cuando mi poseedora me sacaba a la calle—bien tempranito, por cierto—, me veía rechazada por cuantos abastecedores era presentada.

Así se daba el caso triste que todos los días, al llegar a casa, mi ama me tiraba en el aparador o en la mesa de la cocina, siempre con improperios e insultos tales como: «¡Esta... maldita cartilla no sirve para nada!», «¿Para qué haría dos días de «cola» en la Tenencia de Alcaldía?», y... otros que no puedo transcribir por pudor.

No quiero que me compadezcas. Tampoco que te figures que al escribirte te creo superior. Es para darte una prueba de buena educación, cordial bienvenida y para desearte la acogida que yo no he tenido.

Termino pidiendo a los tenderos, en general, te acojan con géneros en abundancia, para que no se dé en ti el mismo caso que en mí: que mueras con casi todas las casillas en blanco, a pesar de mi lastimoso estado.

Quiera la suerte que tú, que para tener dueño necesitas de las firmas del Comité de Vecinos y del Portero de la finca, resuelvas el problema de las «colas». ¡Que no te lleven nunca a ninguna! Eso es lo peor que te podría pasar. Será de la única manera que no sufrirás en tu amor propio y te evitarás oír «bulos», impropios de ser lanzados por buenos patriotas, y groserías de todos los calibres.

Salud, flamante compañera.

Tuya,

LA CARTILLA VIEJA

## Los Transportes y la Guerra

Una de las determinantes de las victorias napoleónicas era la insuperable movilidad de sus tropas, que le permitía en ocasiones, que no citamos por no pecar de eruditos, derrotar sucesivamente a cuatro ejércitos que por distintos puntos avanzaban sobre él y que inevitablemente le hubiesen encerrado en un círculo de fuego, pues la retirada era punto menos que imposible. Napoleón vió bien el problema y su solución. Fiel a su táctica de SER EL MAS FUERTE EN UN MOMENTO DADO Y EN UN SITIO ELEGIDO, aunque no lo fuese, en realidad, atendiendo a la totalidad de los frentes en que se batía, se lanzó rápida y sucesivamente sobre cada uno de los ejércitos aliados y los venció, cosa imposible si hubiera dado lugar a que aquéllos uniesen sus fuerzas.

Esa táctica le brindó la victoria muchas veces y pudo desarrollarla porque sus tropas eran las más rápidas de movimientos, debido a su entrenamiento y escasa impedimenta; Napoleón contaba siempre con los recursos del terreno enemigo que iba a conquistar.

Hoy, esa movilidad hay que hallarla en la más perfecta organización de los transportes ferroviarios, automóviles, hipomóviles, marítimos, fluviales y aéreos, que han de estar todos ellos prácticamente «en la mano» del Alto Mando, en las zonas de van-

guardia y retaguardia, quedando en manos civiles tan sólo los transportes del interior, si bien con intervención de oficiales militares en relación con el Ministerio de la Guerra.

No hay que olvidar que de nada sirve una victoria parcial, por importante que sea, si a ella no sigue inmediatamente lo que en la técnica militar se llama explotación del éxito. La brecha abierta en el enemigo ha de ensancharse y profundizarse, lo que sólo podrá hacerse si el Mando dispone «en el acto» de reservas y medios mecanizados de transporte. La persecución y acoso del enemigo obligará a éste a abandonar su material de guerra y dará a su derrota proporciones catastróficas, y el transporte automóvil permitirá y hará posible la fortificación y consolidación inmediata del terreno ocupado. Y nada digamos del caso de tener que socorrer rápidamente a una ciudad o punto de nuestras líneas amenazados por un inesperado ataque victorioso del enemigo.

Por tanto, haríamos bien en aplazar aspiraciones de hegemonías sindicales o de partido y especulaciones teóricas sobre el orden social, y dedicarnos por entero a colaborar en la consecución de la victoria, para lo cual el factor más importante es, a no dudar, el empleo íntegro, pleno, de todos los medios de transporte en fines absolutamente de guerra y a disposición de un Alto Mando militar responsable y director indiscutible de la marcha de las operaciones en todos los frentes de la Península.

BELICO

VISADO POR LA CENSURA



# Precauciones contra los incendios aeroquímicos

*El Comité del Sector n.º 3 (Chamberí) de Comisiones de Casas nos envía unas cuartillas redactadas por el compañero Florentino Gómez Ruimonte, jefe de la Sección de Anti-Gas y Anti-Incendios del Primer Comité Local de la Cruz Roja, que publicamos a continuación por considerarlas de gran interés para el vecindario madrileño.*

## INSTRUCCIONES

"La Cruz Roja en tiempo de guerra realizará cuantos esfuerzos y trabajos le sean posibles para mitigar los sufrimientos de las poblaciones civiles de los países combatientes." (Art. 192 del Reglamento general orgánico de la Cruz Roja Española.)

El Primer Comité Local de la Cruz Roja Española, consciente de su deber, quiere hacer en las actuales circunstancias algo más que cuidar de los enfermos y atender a los heridos: quiere prevenir, porque más vale prevenir que curar, sobre todo cuando las catástrofes que pudieran originarse hicieran impotentes sus socorros, por rápidos y abnegados que fueran.

En este sentido se dirige a vosotros, delegados de los Comités de Casa, para daros algunos consejos acerca de cómo debéis preveniros y reaccionar ante el hecho de que Madrid fuera objeto de un ataque aéreo con bombas incendiarias, porque en vosotros han depositado vuestros vecinos la defensa de sus hogares, hecho que os infunde la máxima responsabilidad por el valor, más que material moral, que para cada uno de nosotros tiene el hogar. Este no es sólo el recinto donde nos resguardamos de las inclemencias del tiempo, sino algo más espiritual. Por eso debéis custodiarlos sin regatear esfuerzos para colocarlos a salvo de cualquier peligro.

Y es, en efecto, peligro muy grande el que os traigo a la imaginación. Pensad que una bomba incendiaria pesa no más de un kilo; que un avión de bombardeo puede transportar más de dos toneladas de carga, o sean 2.000 bombas; que no es mucho que vuelen juntos 10 aviones, o sea un total de 20.000 bombas, que pueden ser arrojadas en poco más de un cuarto de hora, originando, por consiguiente, 20.000 incendios.

Por excelente, disciplinado y bien dotado que sea nuestro servicio de bomberos, ¿cómo podría sofocar tanto siniestro? Imposible. Madrid, inexorablemente, se vería destruido y muertos sus habitantes, porque en los incendios, además del fuego, hay la producción de gases tóxicos, como el óxido de carbono, el gas que forma parte del del alumbrado y que se desprende en el tufo de los braseros, y todos sabéis las víctimas que ha producido.

Todo esto es terrible, espantoso; pero lo verdaderamente enloquecedor es pensar que todo se podría haber evitado si la población civil hubiera tomado algunas precauciones sencillísimas, basadas en que un fuego se apaga muy fácilmente al principio si estamos prevenidos.

A esto es a lo que me envía el Primer Comité Local de la Cruz Roja: a daros algunos consejos, en la seguridad de que si los seguís evitaréis que vuestras casas sean destruidas por las llamas.

Vamos a ver primero lo que es un fuego químico y los agentes que lo producen; después veremos los modos de sofocarlo.

Se entiende por combustión la reacción de los cuerpos con el oxígeno, con producción de calor; cuando ade-

más hay desprendimiento de gases combustibles, éstos al arder producen llama, originando los incendios. No tenemos, pues, que para la producción de los incendios es imprescindible el oxígeno. Pero el oxígeno se encuentra en el aire, y gracias a él respiramos, ya que la respiración no es otra cosa que una combustión. Por eso un procedimiento de sofocar los incendios consiste en privar al cuerpo inflamado del contacto del oxígeno, es decir, del aire. De aquí el aconsejar que cuando una persona se vea envuelta en llamas, en vez de correr, se arroje al suelo y se le eche encima una manta que, impidiendo el contacto con el oxígeno, paralice el fuego.

Hay elementos, como el fósforo blanco, que se inflaman al contacto del aire. Dicho cuerpo, que en otro estado constituye la parte principal de las cerillas, se empleó en la pasada guerra disuelto en sulfuro de carbono, para incendiar globos y otros objetos fácilmente inflamables, por durar su acción muy corto tiempo.

El sodio es un cuerpo que forma parte de la sal de cocina, y que estando libre tiene la propiedad de inflamarse en contacto del agua, descomponiéndola, con desprendimiento de hidrógeno, elemento este último fácilmente inflamable.

Pero ninguno de los anteriores elementos es fácil que se empleen como agentes incendiarios, ya que modernamente han sido sustituidos por las llamadas bombas "Electrón". Estas bombas tienen la ventaja de no necesitar ni del aire ni del agua para arder, por llevar ya el oxígeno en su interior. Están construidas con polvo de aluminio, ese aluminio que forma los utensilios de vuestras cocinas, y de óxido de hierro, esto es, de lo que son las manchas de las prendas recién lavadas que se sujeten al tenderlas con pinzas de muelles de hierro. Con estas dos sustancias tan simples se fabrica un artefacto verdaderamente infernal. En su reacción se produce una temperatura superior a 3.000°. Teniendo en cuenta que el agua hierve en Madrid a 98°, podremos darnos una idea de su magnitud. Llevan además las bombas "Electrón" sustancias fácilmente inflamables, como pez, alquitrán, bencina, etc.; una carga de pólvora que produce la reacción, y un percutor que prende la pólvora al chocar o al cabo de un cierto tiempo, todo ello envuelto en una lámina de latón o de aluminio de fácil fusión.

Esta bomba, de un kilogramo de peso aproximadamente, al ser arrojada desde determinada altura, caerá con fuerza suficiente para romper los tejados y entrar en los desvanes, proyectando escorias y materias inflamables, que en pocos momentos habrán propagado el fuego al piso, las vigas y los objetos allí acumulados. Y aun suponiendo que no rompiera el tejado, los efectos serían análogos, por introducirse las materias pastosas inflamables de la bomba entre las juntas de las tejas, incendiando los tableros y vigas debajo de ellas colocados.

Una vez conocida la naturaleza de esta clase de incendios, veamos de qué modo podremos sofocarlos.

Fijaremos la atención de un modo preferente en los tejados, por ser en ellos donde forzosamente han de caer las bombas y ser sus aleros los sitios por donde más fácilmente se propaga a las casas colindantes. En este sentido, lo primero que haremos será quitar de las bohardillas toda la serie de esteras, cajones y demás trastos inútiles que en ellas almacenamos: los unos, por ser medios activísimos de propagación de las llamas, y los otros, por

el entorpecimiento que ponen a los trabajos de extinción.

Una vez limpios los desvanes, es preciso hacer que sus materiales sean incombustibles; por eso sería recomendable sustituir los tableros sustentadores de las tejas por planchas de sustancias del tipo de la uralita, que son completamente ininflamables. La uralita es un aglomerado de cemento y amianto. El cemento de todos es conocido, y el amianto es una piedra que se deshace en fibras análogas al algodón y la lana, pero imposible de arder por su naturaleza mineral.

También debe cubrirse el piso de uralita, pero en las actuales circunstancias podría sustituirse por una capa de arena de unos ocho centímetros de espesor, no debiendo exceder de diez para no recargar excesivamente el peso (una capa de 8 cm. representa un peso de 100 kg./m<sup>2</sup>, y nunca debe exceder de 150 kg./m<sup>2</sup>).

Finalmente, las vigas deben recubrirse de una capa espesa de pinturas ignífugas a base de boratos o de sales de amonio o del ácido carbónico. Los boratos en presencia del calor se vitrifican, impidiendo que se incendien los materiales con ellos impregnados, y las sales de amonio y carbónicas desprenden, respectivamente, amoníaco y anhídrido carbónico, gases que, por desalojar el oxígeno, impiden la propagación del fuego. El carbónico es el gas que se desprende en la fermentación alcohólica; por eso se aconseja que al entrar en las bodegas vayamos precedidos de un candil o vela, pues en caso de haber exceso de dicho gas el candil se apaga por falta de oxígeno, indicándonos que la atmósfera no es apta para la respiración; en caso de entrar en ella, sentiríamos al principio dolor de cabeza, después mareos, pérdida del conocimiento, y finalmente la muerte, no porque el carbónico sea tóxico, sino por la carencia de oxígeno.

No hay que olvidar que las corrientes de aire avivan los incendios; por eso debemos impedirlos, tapando los huecos que haya con láminas incombustibles, como la uralita.

De este modo habremos dejado los tejados y mansardas en condiciones tales, que es difícil que una bomba incendiaria surta efectos; pero, no obstante, no hay que olvidar que la elevadísima temperatura que produce podría hacer estériles algunas precauciones; por ejemplo: las pinturas ignífugas podrían resultar insuficientes en algunos casos. Por eso en el momento que nos apercebamos de que en nuestra casa ha caído una bomba incendiaria, correremos a apagarla con arena; siempre con arena, nunca echando agua, que, lejos de apagarla, extiende y aviva sus líquidos y escorias, coadyuvando así a la propagación del incendio. Tampoco deben emplearse extintores químicos, que, por la naturaleza de la bomba, podrían provocar una reacción que activara, en vez de disminuir, sus efectos. Ahora bien: en los fuegos parciales provocados por el contacto de las llamas de la bomba incendiaria con los diversos objetos o materiales combustibles, sí podremos apagarlos con los medios corrientes de extinción: agua, extintores, y también, naturalmente, con arena.

Como la bomba, debido a su mayor tamaño o a la elevada altura desde donde fuera arrojada, pudiera atravesar el tejado y el suelo de la bohardilla, conviene tener en los pisos altos cubos o sacos de arena, operando en cuanto a la extinción de la bomba como recomendando el comandante Tomé en su libro *La defensa antiaérea de la población civil*, consistente en

atraer por medio de una barra o cualquier instrumento análogo la bomba, colocándola sobre una placa de cemento o arena seca, que tenga unos 10 centímetros de espesor. Colocada así la bomba, se recubre de una capa de arena de igual espesor, y para ganar tiempo se aproxima la placa a la bomba tanto como el calor lo permita. Si queda arena, en seguida se lanzará sobre los objetos que hayan sido tocados por la explosión y que habrán comenzado a quemarse.

Finalmente, es muy conveniente que en cada casa se designen tres personas, como mínimo, provistas de palas y barra para empujar la bomba, que en el momento de iniciarse el ataque aéreo estén dispuestas a sofocar el incendio inmediatamente que se produzca y con arreglo a las normas anteriormente indicadas. Estas personas, a ser posible, deberían ser dotadas de "monos" de amianto, guantes y de un escudo de materia rígida incombustible para resguardar la cara.

Con estos sencillos consejos creo haberos dicho lo bastante para que si los seguís fielmente, imponiéndos a los sacrificios que os produzcan, podáis salvar vuestras casas y tal vez vuestras vidas.

Y no olvidéis nunca que el Primer Comité Local de la Cruz Roja Española está siempre dispuesto a resolveros cuantas dudas se os presenten sobre el particular y sobre todo lo que sea preveniros y socorremos de cualquier peligro.

## Tribuna libre

Para el buen abastecimiento de combustible a la población civil de Madrid se llevará a efecto la tala y poda del arbolado madrileño, así como de los montes cercanos a esta capital; sometiéndolos todos estos trabajos a una Comisión técnica, nombrada por este Comité, y que será la encargada del abastecimiento, organizando éste por barriadas de distritos para el mejor funcionamiento del servicio.

La tala y poda se llevará a cabo por cuadrillas de trabajadores, organizadas por distritos y subdivididas en sectores.

El transporte de leña se hará a un almacén central, aserrándola en éste por medio de sierras mecánicas y mandándola a los almacenes de los distintos distritos, a medida de las necesidades de éstos.

Cada distrito establecerá una vigilancia en las calles para evitar el destrozo total o parcial del arbolado, bancos públicos, etc.

Se aprovechará como leña para poner a la venta del pueblo madrileño las vigas, puertas y, en general, todo el material combustible procedente de edificios derruidos, siempre que estos materiales no puedan tener otra utilidad práctica, y también los materiales que a este efecto entregará la Sección de Recuperación de la Consejería, "Servicios del Frente".

Los desperdicios resultantes de la sierra (serrín), se aprovecharán aglomerándolos en briquetas por el procedimiento "en frío" a base de magnetita y carburo.

El combustible se pondrá a la venta para el público en los almacenes de cada distrito, teniendo en cuenta las cartillas de aprovisionamiento para evitar motivo de abuso.

Esperamos que por el bienestar del pueblo madrileño se resolverá con la mayor prontitud este proyecto.

UN VECINO.



## POR SI SIRVE DE ESTIMULO

El 5.º Regimiento, el nunca bastante elogiado 5.º Regimiento, viene publicando una serie de cuadernos que titula "Documentos históricos", y que nosotros denominaríamos "Lecturas para los que no quieren saber de la guerra". Estas publicaciones deberían encontrarse en los veladores de todos los cafés de la retaguardia optimista, en los antepalcos y butacas de todos los teatros alegres y en los antedespachos de todas las dependencias oficiales. ¡Y nada digamos de los Consulados y Cámaras de Comercio, Círculos, etcétera, etc., de los países que habíamos dado en llamar hispanoamericanos! Entonces sabrían qué es "Una Compañía de Acero", "Los bombardeos fascistas", "Los hombres del Ejército Rojo", "Los cazadores de tanques", "El teatro en la calle", "La agitación entre el enemigo" y las "Poesías de guerra".

Bien sabemos que su lectura perturbaría más de una plácida digestión; pero como no nos importa, y por si sirve para acuciar dormidas conciencias, reproducimos un verso de la edificante publicación editada por los Hombres (con mayúscula) que defienden Madrid desde Madrid. Helo aquí:

### MADRID TE LLAMA, LEVANTE

Levante, rico Levante,  
desde tus campos sembrados,  
ricos de calor y frutos;  
ricos son tus mismos barros;  
desde tus acequias llenas  
de verde riqueza andando,  
mira a la seca Castilla  
y a los hombres castellanos  
sin pan, ni calor, ni vino,  
en fuerte lucha empeñados.  
Mujeres las de Valencia,  
es Madrid quien quiere hablarlos;  
Madrid el que sangra y lucha,  
con rabia de hombre bragado,  
por defender a Valencia  
y a España entera del fascio.  
¡Miradnos, mujeres finas,  
hijas de climas templados,  
madre de trabajadores,  
marineros y huertanos!  
¡Volved la vista a Castilla,  
que restalla en cañonazos

su frío cierzo de altura  
sobre el campo abandonado,  
donde entre piedras y escarcha  
se arrastran los milicianos!  
Mirad las casas hundidas,  
los cuartos desmantelados  
y el frío sótano lleno  
de vecinos aplastados.  
Calles y calles y plazas  
forzosamente avacuados.  
Evitad esto a Valencia,  
mujeres de milicianos,  
hermanas, madres y novias  
de marinos y huertanos.  
Por vuestros hijos y esposos  
trabajad para enviarnos  
hombres fuertes de Valencia,  
que allí los hay y muy machos.  
Valencia aquí se defiende  
en el Madrid proletario.  
Tostados de sol y sangre  
vuestros hombres enviadnos;  
escupid allí al cobarde  
y ensalzad al hombre bravo  
que para Madrid se viene  
desde el mar Mediterráneo  
a combatir al fascismo  
como heroico miliciano.  
Mujeres de mar y huerta:  
en Madrid necesitamos  
alimentos de Valencia,  
rica en vegas y en trabajo;  
enviadnos luchadores;  
alimentos enviadnos;  
así la guerra alejáis  
de vuestros fértiles campos.  
Así no veréis la huerta  
en charcos de sangre y fango;  
de agujeros de granadas  
abiertos vuestros sembrados.  
Por todo lo que hay divino,  
por todo lo que hay humano:  
¡Auxilio al Madrid que sufre,  
al Madrid heroico y bravo!  
¡Enviadles alimentos  
y ropa a los milicianos!  
¡No permitir, valencianas,  
que Madrid sea tomado  
por las fuerzas extranjeras  
que manda el canalla Franco,  
que España a Alemania vende  
y que ofrece a mercenarios  
sus mujeres más hermosas  
y sus más fértiles campos!  
¡Levante, rico Levante:  
Madrid te llama; es tu hermano!

JOSÉ HERRERA PETERE

# EL COMITÉ DE VECINOS

SEMANARIO EDITADO POR EL COMITÉ CENTRAL DE COMISIONES DE CASAS

### BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre .....  
calle ..... núm. .... piso .....  
Importe de la suscripción trimestral, pesetas 1,75.  
(Firma.)

Este bolletín puede entregarse en cualquiera de los sectores siguientes:

- Sector núm. 1.—Buenavista-Congreso.—O'Donnell, 26; teléfono 61900.  
» » 2.—Hospicio-Centro.—Hortaleza, 106; teléfono 33098.  
» » 3.—Chamberí.—Raimundo Lulio, 5; teléfono 40496.  
» » 4.—Universidad.—Glorieta de San Bernardo, 3; teléfono 32962.  
» » 5.—Cuatro Caminos-Chamartín.—B. Murillo, 125; tel. 36934.  
» » 6.—Hospital-Congreso.—Huertas, 11; teléfono 11782.  
» » 7.—Inclusa-Latina.—Colegiata, 4; teléfono 74216.  
» » 8.—Guindalera-Prosperidad.—Lozano, 5; teléfono 50937.  
» » 9.—Ventas-Canillas.—Carretera de Aragón, 129; telef. 50400.  
» » 10.—Vallecas.—Avenida de la República, 20; teléfono 75481.  
» » 11.—Palacio.—San Bernardo, 19.

## Ducpra

(Detallistas unidos)

### Cooperativa Profesional del Ramo de la Alimentación

Comité Central de Comisiones de Casas.—Madrid.

Este Consejo ha sido informado de la idea que anima a ese Comité respecto al abastecimiento de artículos alimenticios para Madrid, y, dispuesta la Cooperativa que represento a apoyar toda iniciativa de esa naturaleza, manifiesto:

1.º Que el día 26 de octubre pasado remitió D. U. C. P. R. A. a la Comisión Nacional de Abastecimientos para su traslado al Comité provincial de Madrid la propuesta de la cual adjuntamos dos ejemplares.

2.º Que con fechas 12 y 24 de noviembre de 1936 y 12 de enero de 1937 renovó D. U. C. P. R. A. esta propuesta a la Consejería de Abastecimientos de la Junta delegada de Defensa de Madrid.

3.º Que actualmente tiene esta Cooperativa gestiones iniciadas con el Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio, tendentes a unir los esfuerzos con la vista puesta en que pueda normalizarse la distribución de comestibles, en Madrid, al encargarse de ello en la materia; y

4.º Que la Cooperativa D. U. C. P. R. A., considerando provechosa la iniciativa del "Comité Central de Comisiones de Casas sobre Abastecimiento", está dispuesta a desarrollar la función de su competencia bajo las órdenes y la protección de las autoridades legítimas.

El Presidente, M. Sáinz.—P. O., el Secretario, P. Muñoz.

\*\*\*

### Comentario al ofrecimiento precedente

La Cooperativa Ducpra representa a unos 400 pequeños industriales, decididos a trabajar solidariamente en la obra de normalización del abastecimiento público en el aspecto de suprimir las "colas".

Efectivamente, si a cada uno de esos establecimientos se les señalase un cupo de 900 familias, que serían abastecidas a razón de 150 diarias, para adquirir los víveres de una semana, quedaría fulminantemente resuelto el espectáculo de las "colas".

Claro está, que para eso es preciso que quienes "dirigen" abastos dejen de confundir los conceptos "organización" y "centralización". Consideran que organizar un servicio consiste en reducir los locales donde ha de prestarse y, consecuentemente, surge la inevitable "cola". Descentralizando facilitan el acceso al público, sin que por ello tenga que padecer la "organización". Pero claro está, como se trata de controlar mayor número de locales, temen escape a su capacidad de "organizadores" el control efectivo y resuelven el problema con criterio simplista, "centralizando" en pocos establecimientos las ventas de vituallas a costa de los sufridos compradores. Nada más.

### LA BIBLIOTECA CIRCULANTE PARA LOS HOSPITALES DE SANGRE

La Unión Ibero Americana, que desde los primeros días de la sublevación fascista se impuso una tarea humanitaria y cultural, suplica a todos los Comités de Casa recaben de cada inquilino, por lo menos, un libro con destino a su Biblioteca Circulante para Hospitales de sangre.

Podrán hacer la entrega de los mismos cualquier día laborable, por la tarde, en sus oficinas de Medinaceli, 8, o avisar al teléfono 13505 para pasar a recogerlos.

### EL CINE

## REBELION A BORDO

No es el momento de enjuiciar el espectáculo sólo desde el punto del valor artístico, sino desde el ángulo de su significación y enseñanza.

"Rebelión a bordo" desprende una lección de valor histórico. Nos muestra que la ley, aún más la costumbre, no son siempre formadas para el más alto bien de los intereses y valores sociales; que muchas guardan en su seno una incapacidad evolutiva, y que no hay otra actitud de mejora posible que la de su derrocamiento y anulación. Esto explica la necesidad histórica de la subversión, de su sustitución para que el progreso humano no quede encajonado, coagulado y muerto en los rincones de los códigos.

Aquel capitán del barco que concita todas las antipatías de los espectadores no es tanto un hombre perverso como un fiel cumplidor de lo que le han enseñado que es el deber, la obligación; pero los hombres sobre los que cae la onerosa carga de tales mandatos, al sentirlos en el propio dolor de su carne flagelada, que en un principio aceptan como fatal rumbo del destino, se despiertan inconscientemente a la aspiración de un mundo mejor, que quizá no sepan bien cuál es, pero que tienen clara visión de que no es aquel bajo cuyo yugo gimen. Aquella legalidad será la de los hombres dominadores, pero claramente les dicen el látigo y el hambre, que si aquella legalidad es cierta, será en el plano de donde viene, pero no adonde va. Y si hay legalidades distintas es por que debe haber hombres distintos. Ahora bien; si ello es cierto, si ello fuera verdad, no lo sería menos que la ley no debe ser para hacer felices a los menos, sino a los más. Y en este caso los más son los que viven aherrojados por la ley de los menos.

Rebelión no significa rotura y cesación con el pasado, sino reintegración a él, como los propios marinos lo aprenden en aquella maravillosa isla de Tahiti, a la que aún no han llegado los distingos de una civilización que ha separado y roto el sentimiento de comunidad, de intereses recíprocos, sin clases, en los que parece vivió el hombre en aquella edad venturosa que Cervantes llamó de oro, porque no se conocían las palabras mío y tuyo.

UN ESPECTADOR.

## ¡NIÑOS!

LAS GUERRAS conducen a los pueblos a la destrucción y a la muerte.

LA PAZ los engrandece. Odia a las guerras y ama a la paz.

EL ORO compra conciencias, honras y vidas.

EL TRABAJO purifica a los hombres; el esfuerzo común produce la felicidad de los hombres.

Odia el dinero y ama el trabajo.

EL COMITE DE VECINOS debe estar en todos los pisos de todas las casas de Madrid. De la difusión que alcance nuestro semanario depende, en gran parte, que se orienten satisfactoriamente los problemas del hogar.



# EL COMITÉ DE VECINOS CALLEJEANDO

## “RAMPER”

Llueve mucho. Ello nos obliga a refugiarnos en un portal. La misma idea tuvieron diez personas. Entre ellas, sin que lo reconozca nadie, está



Ramper, el inmenso Ramper, esperando, como los demás, que amaine, para poder ir en busca de un tranvía que le lleve a su casa.

—¿Qué haces?—le preguntamos.  
—Ya ves: esperando que pase este chubasco para ir a la lentejada.

—Si te parece, charlaremos un rato. Los lectores de EL COMITÉ DE VECINOS ignoran, sin duda, muchas cosas de tu vida. ¿Quieres?

—Hombre, no tengo inconveniente; pero te ruego no me pongas en ridículo, ni me busques disgustos. ¡He llevado una temporadita de ellos, que pa qué te voy a contar! Primero, que sí con Primo de Rivera; luego, con don Niceto; después, con Azaña; total: que los chistes políticos de mal gusto que circulaban eran míos. Todos me los achacaban a mí, y yo no tenía noticia ni de haberlos oído.

—Eso son los “buenos amigos”. Yo no quiero hacerte una cosa de gracia, porque...

—Es que, además, a mí con la cara limpia no se me ocurre nada, y muchas veces, ni con ella sucia.

—Cuéntame algo interesante de tu vida, que, no sé por qué, me figuro no ha de ser muy divertida.

—Y no lo es. Figúrate que empecé a los quince años, de “botones” de unos italianos que hacían malabares, pintaban cuadros al óleo en cinco minutos, tiraban al blanco...

—¿“Botones”?

—Sí, de aprendiz. Pero yo salía a la pista vestido de “botones”, a darles las cosas. Luego me uní a Gerlavis y hacíamos acrobacias, él en serio y yo en cómico, hasta que me contraté solo para hacer parodias de lucha grecorromana.

—¿Y luego?

—Luego formé número con mi hermano Perico, y nos anunciamos “Los Ramper”. Por cierto que en muchos sitios nos ponían “Les Ramper”. Y

nosotros hacíamos quitar el “les” por “los”. Eramos españoles y no queríamos ocultarlo. Así estuvimos varios años, hasta que un día mi hermano fué a bañarse y, creyendo que había más fondo, se tiró desde gran altura y se fracturó la columna vertebral. Esto ocurría el año 20.

—¿Sería para ti una ruina!

—¡Figúrate! Eso cambió mi vida totalmente. Entonces monté mi número. Quitó lo de “los” y me quedé con Ramper a secas.

—¿Qué quiere decir Ramper? Porque tú no te llamas así.

—Me llamo y no me llamo. Ramper es un compuesto de las tres primeras letras de Ramón, que es el mío, y de las tres de mi hermano Perico. Claro que al pronto parece extranjero, pero, como ves, es español, y bien español, como yo. Te lo demostraré que en treinta y tres años que llevo de artista (bueno, rodando por pistas y escenarios) únicamente he faltado de España setenta días que estuve en Buenos Aires.

—¿Nada más que setenta días?

—Sí; no quise prorrogar ni aceptar otros contratos. Eso lo hice por cambiar de aires. Cumplí lo firmado y ya no me he movido de mi Patria.

—¿...?

—He sido hombre de buenas costumbres siempre. Además, en todos mis viajes me ha acompañado mi “parienta”, y comprenderás que no podía juerguearme.

—¿...?

—Tengo un hijo de veinticinco años y una hija de veinticuatro. No son artistas, ni han sentido nunca inclinación al Teatro.

—Ahora has llevado una buena temporada de beneficios.

—Y lo he hecho con toda mi alma. Ha habido día de cinco beneficios, empezando a las once de la mañana y terminando a las diez de la noche. Muchas veces, cuando he vuelto a casa han tenido que meterme en la cama entre todos.

—¿Y eso que no hacías el equilibrio en las sillas!

—¡Ni lo hago más! Ya me puede él a mí. Lo he hecho hasta hace poco, pero se acabó el “voy p’arriba”.

—¿Qué proyectos tienes?

—Estoy estudiando un espectáculo nuevo; pero para aquí, porque no quiero salir de Madrid.

—¿Eres Comité de casa?

—No. Asistí a todas las reuniones que celebramos los vecinos, y desistieron de nombrarme, porque soy vecino “inconstante”, de esos que nunca están en casa.

Esto es lo que podemos contar de nuestro encuentro con Ramón Álvarez Escudero, conocido en el mundo artístico por “Ramper”.

Parece raro que este hombre, que mantiene en risa constante a los públicos, no haya tenido una sola frase graciosa a lo largo de nuestra charla, pero así es.

Horas más tarde, en el teatro donde actúa, agotadas las localidades, se oían las carcajadas de los espectadores desde la calle.



Y es que estas figuras de tan destacada gracia deben carecer de ella a ciertas horas, o la reservan para los que previamente han pagado la entrada.

EVELIO

## CASUISTICA, por Augusto.



—Cristo dijo: «No matarás». Pero como entonces no había aviones, no dijo: «No matarás desde avión».

## REGALO UTIL

## PARA LOS NIÑOS

Altavoz del Frente nos ha enviado gran cantidad de ejemplares de la colección editada por su Sección de “Artes plásticas”, organizada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Está integrada por cuatro cuentos infantiles titulados:

“Juanito y el Cerdo”, “Pepín, la vaca Pepa y Azulina”, “Buenos y malos”, “Alitas de plata”, y un dibujo, en el que aparece un niño desnudo para ser vestido según los figurines de las prendas, que previamente han de ser recortadas.

Complementa la preciosa colección un cuaderno de “Canciones infantiles”, con letra y música.

Todo ello, primorosamente editado, con dibujos en colores, harán las delicias de los niños y hasta de los grandes.

En el número próximo daremos relación de la forma en que hemos distribuido el envío.

Felicitemos al ministro de Instrucción Pública, camarada Jesús Hernández, por su feliz iniciativa y a los maravillosos artistas de Altavoz del Frente.

UNIÓN POLIGRÁFICA, CONSEJO OBRERO.—MADRID